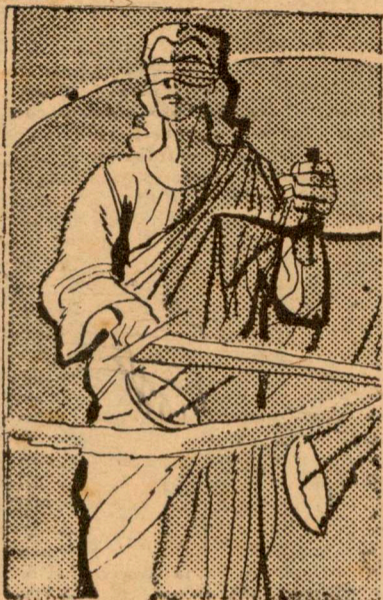


DOS JUSTOS EN ESCENA

por DIEGO MIRAN

El caso de Bartolomé Vanzetti y Nicolás Sacco ajusticiados el 23 de agosto de 1927 en Boston, luego de un largo y penoso proceso de siete años, continúa preocupando tanto a la jurisprudencia cuanto a la literatura. A la serie de libros literarios, entre los cuales se sitúan los muy señalados de Upton Sinclair y Maxwell Anderson (las novelas "Boston" y "Winterset" respectivamente), se añade ahora la pieza teatral de los italianos Mino Roll y Luciano Vicenzoni que, a partir de su estreno en diciembre de 1960, mereciera los primeros galardones del Festival de Bolonia, de la crítica de Milán y del Instituto del Drama Italiano. Del segundo de sus autores conocemos los libretos de dos excelentes películas: "El Ferroviario" y "La Gran Guerra".



Como es sabido los inmigrantes napolitanos Vanzetti y Sacco — vendedor de pescado uno y zapatero el otro — fueron acusados en 1921 de haber intervenido en un asalto considerado de origen anarquista ocurrido en Massachusetts. Ambos se encontraban cerca del lugar de los sucesos y ambos pertenecían a la Industria Workers of World, organización sindical de inspiración libertaria. Apresados y encausados, probaron largamente su inocencia pero las torpes autoridades estaban decididas a escarmentar a los "agitadores", como se les denominaba, especialmente si se

trataba de extranjeros. De la primera condena a muerte hasta la ejecución de la pena máxima, la penuria de sucesivas apelaciones hizo de los obreros dos figuras que conmovieron al mundo. Sus nombres hoy son símbolos.

De nada valió que los reos fueran eximidos de culpabilidad por la postrera confesión del delincuente portorriqueño Celestino F. Medeiros ni que, en favor de su indulto se levantaran, entre otras, las voces notables de Romain Rolland, Henri Barbusse, Albert Einstein, junto con las del Sumo Pontífice de la Iglesia Católica y las de los jefes anglicanos, presbiterianos, bautistas, evangelistas, ortodoxos, musulmanes, mormones y hebreos. Tampoco valió la petición de los abogados y juristas de los cinco continentes, las huelgas de los sindicatos del mundo entero, la voz de todas las instituciones humanitarias del orbe. La descarga eléctrica segó la vida de los dos jóvenes italianos en abril de 1927.

Más la causa no ha concluido. Un Comité Norteamericano Pro-Sacco y Vanzetti continúa actuando para lograr la revisión del proceso, a cuyo fin se destina un periódico. Dos abogados eminentes del foro norteamericano, los doctores Montgomery y Bush, han publicado sendos alegatos a propósito de las irregularidades del juicio. Y el teatro, al difundir la obra de Roll-Vicenzoni, traducida y actuada ya al español (Editorial El Siglo Ilustrado, Montevideo, 1962), enciende el universal interés en torno al tema de los dos inocentes asesinados por la ley. Dino de Laurentis llevará la adaptación de este mismo drama a la pantalla teniendo como intérpretes a Frank Sinatra y Anthony Quinn.

El mérito de Roll-Vicenzoni estriba en haber logrado una síntesis teatralmente eficaz de la trágica historia. La transparencia de los dos ajusticiados y la tenacidad de su defensor, el abogado Moore, contrastan en ella con la trama de la conspiración urdida contra las víctimas propiciatorias de la intimidación social, y en ese contrapunto el hilo de la acción nos lleva hasta el fondo mismo de la impotencia y la angustia de los justos. Los autores han cumplido el consejo de Albert Einstein: "Todos debemos hacer algo para mantener vivo el recuerdo del trágico caso de Sacco y Vanzetti en la conciencia de la humanidad". Y ello con un simple y sencilló propósito: defender la democracia de quienes, no obstante reverenciarla, la socavan y matan.

